



AMÉRICA LATINA CONVULSIONADA

dossier / dossiê

Editorial

Entre el horizonte de la
recesión y la respuesta
de las masas

Entre o horizonte da re-
cessão e a resposta das
massas

p. 4

Nota Central

Por una Conferencia
Latinoamericana

Por uma Conferência
Latino Americana

p. 9

Dossier / Dossiê

América Latina convulsionada

Chile: Un periodo Pre-
paratorio

Chile: Um período pre-
paratório

p. 12

Brasil: se amplían los
ataques bajo el gobierno
de Bolsonaro

Brasil: ampliam-se os
ataques sob o governo
Bolsonaro

p. 16

Argentina: una transi-
ción ordenada en una
región convulsionada

Argentina: uma tran-
sição organizada em
uma região convulsio-
nada

p. 19

Bolivia: la transición
pactada a sangre y
fuego

Bolivia: a transição
acordada a sangue e
fogo

p. 24



Presentación Apresentação

La Tendencia por la reconstrucción de la IV Internacional es un agrupamiento internacionalista producto de la fusión entre la Liga Obrera Internacionalista de Brasil, la Corriente Obrera Revolucionaria de Chile y la Corriente Obrera Revolucionaria de Argentina, en el año 2016. Esta fusión se concretó luego de un período de discusión y práctica común de las tres organizaciones. Desde entonces nos hemos fijado el objetivo de contribuir en la necesidad de establecer las premisas teórico - políticas para el surgimiento de una nueva generación de marxistas revolucionarios, que supere al centrismo trotskista de posguerra y reconstruya la IV Internacional.

Nuestro primer Congreso Fundacional fue realizado los días 17 y 18 de noviembre de 2018, donde se votaron tesis, resoluciones, método de funcionamiento y su dirección. Como parte de nuestra actividad, editamos este boletín para condensar nuestras posiciones generales sobre los acontecimientos que recorren la coyuntura.

A Tendência pela Reconstrução da IV Internacional é um agrupamento internacionalista produto da fusão entre a Liga Operária Internacionalista do Brasil, a Corrente Operária Revolucionária do Chile e a Corrente Operária Revolucionária da Argentina, em 2016.

Esta fusão se concretizou após um período de discussão e prática comum das três organizações. Desde então, fixamos o objetivo de contribuir na necessidade de estabelecer as premissas teórico-políticas para o surgimento de uma nova geração de marxistas revolucionários, que supere o centrismo trotskista do pós-guerra e reconstrua a IV Internacional.

Nosso primeiro Congresso de Fundação foi realizado nos dias 17 e 18 de novembro de 2018, no qual votamos teses, resoluções, método de funcionamento e sua direção.

Como parte de nossa atividade, editamos este boletim para condensar nossas posições gerais sobre os acontecimentos que recorrem à conjuntura.

Los procesos políticos y de masas que ocurren en los distintos países son producto de la crisis capitalista que tuvo su emergencia en el 2008 y que no sólo no se ha resuelto – a pesar de que los representantes ideológicos y políticos del imperialismo digan lo contrario- sino que ha profundizado sus contradicciones, poniendo en jaque las economías regionales y los bloques comerciales, y, especialmente, haciendo crujir todas las instituciones imperialistas de la posguerra, desnudándose así el carácter quimérico del “multilateralismo” de la “globalización” y de las “democracias estables” de occidente. Además de la guerra comercial, las estructuras políticas de las burguesías imperialistas se han resquebrajado, y la falsa ideología democrático parlamentaria ha encontrado un límite tanto ante los capitalistas de las metrópolis como ante las masas. Los tropiezos del brexit, las crisis recurrentes de los regímenes españoles e italianos, el desgaste del gobierno alemán, los chalecos amarillos y las grandes huelgas en Francia, muestran a una Europa en crisis, con el fracaso de la UE y sin espejo en el que mirarse.

Los ex estados obreros, hoy en vías de asimilación por parte del sistema imperialista también han recibido los cimbronazos de la crisis, como Rusia y sus crisis internas y externas con Ucrania, o China, que por un lado se encuentra sumergida en la guerra comercial con EEUU y teniendo que lidiar con procesos complejos como la relación con Hong Kong

Por otra parte, el imperialismo no ha logrado cerrar ninguna de las contradicciones abiertas en Medio oriente y el Norte de África.

EEUU ha venido concentrando las contradicciones de la etapa hasta el punto de desatar crisis políticas en las coaliciones gobernantes, y la nueva orientación que Trump ha pretendido imponer a su manera bonapartista a nivel mundial se ha empantanado, en un escenario donde la descomposición imperialista se acelera.

Latinoamérica ha sido caja de resonancia de todos estos procesos y ha convulsionado. En Chile, Costa Rica y Ecuador las masas en las calles han sido protagonistas del proceso, mientras que en Brasil, Venezuela, México, Colombia y Bolivia la burguesía no encuentra el norte.

Estos procesos nos obligan a los marxistas a reflexionar, debatir y ponernos en acción en tareas que vayan más allá de debates coyunturales o guerras de caracterizaciones.

La crisis de dirección que se ha puesto en evidencia en cada uno de los procesos –desde el más grande y convulsivo hasta el más pacífico y electoral- no es una cuestión que pueda resolverse votándolo en un congreso o confiando en el desarrollo mismo – es decir espontáneo- de las luchas.

La crisis de dirección involucra un problema político, teórico y organizativo de las corrientes marxistas ortodoxas, es decir, trotskistas.

Quizás parezca una Verdad de Perogrullo, pero casi todos lo olvidan: las masas obreras no necesitan una dirección combativa, política, independiente o clasista, las masas necesitan una dirección revolucionaria internacionalista con intransigencia ideológica y fortaleza organizativa.

La crisis de dirección es, por tanto, la crisis de los revolucionarios.

Para avanzar en esto consideramos que los trotskistas debemos establecer y debatir las directrices de acción, teoría y programa para la lucha por la dirección proletaria mundial, que es la IV Internacional.

Os processos políticos e de massas que ocorrem nos diferentes países são produto da crise capitalista que teve sua emergência em 2008 e que, não apenas não se resolveu – apesar de que os representantes ideológicos e políticos do imperialismo digam o contrário – mas que tem aprofundado suas contradições, colocando em xeque as economias regionais e os blocos comerciais e, especialmente, fazendo ranger todas as instituições imperialistas do pós-guerra, desnudando, assim, o caráter quimérico do “multilateralismo”, da “globalização” e das “democracias estáveis” do ocidente.

Além da guerra comercial, as estruturas políticas das burguesias imperialistas se racharam, e a falsa ideologia democrática parlamentarista encontrou um limite tanto frente aos capitalistas das metrópoles como frente às massas.

Os tropeços do Brexit, as crises recorrentes dos regimes espanhóis e italianos, o desgaste do governo alemão, os coletes amarelos e as grandes greves na França, mostram uma Europa em crise, com o fracasso da UE e sem um espelho no qual possa se olhar.

Os ex Estados Operários, hoje em vias de assimilação por parte do sistema imperialista, também tem recebido os estrepecimentos da crise, como a Rússia e suas crises internas e externas como a Ucrânia, ou a China, que por um lado se encontra submergida na guerra comercial com os EUA e tendo que lidar com processos complexos, como a relação com Hong Kong. Por outro lado, o imperialismo não conseguiu fechar nenhuma das contradições aberta no Oriente Médio e Norte da África.

Os EUA tem concentrado as contradições desta etapa até o ponto de desatar crises políticas nas coalizões governantes, e a nova orientação que Trump tem pretendido impor a sua maneira bonapartista em nível mundial se atolou, num cenário no qual a decomposição imperialista se acelera.

A América Latina tem sido caixa de ressonância de todos estes processos e tem se convulsionado. No Chile, Costa Rica e Equador as massas nas ruas têm sido protagonistas do processo, enquanto que no Brasil, Venezuela, México, Colômbia e Bolívia a burguesia não encontra o norte.

Estes processos nos obrigam, os marxistas, a refletir, debater e nos colocar em ação em tarefas que vão mais além dos debates conjunturais ou guerras de caracterizações. A crise de direção que foi colocada em evidência em cada um destes processos – desde o maior e mais convulsivo até o mais pacífico e eleitoral – não é uma questão que pode se resolver votando em um congreso ou confiando no desenvolvimento mesmo, quer dizer, espontâneo das lutas.

A crise de direção envolve um problema político, teórico e organizativo das correntes marxistas ortodoxas, ou seja, trotskistas.

Talvez pareça uma obviedade, mas quase todos o esquecem: as massas operárias não precisam de uma direção combativa, política, independente ou classista; as massas precisam de uma direção revolucionária internacionalista com intransigência ideológica e fortaleza organizativa.

A crise de direção é, portanto, a crise dos revolucionários.

Para avançar nisto consideramos que os trotskistas devemos estabelecer e debater as diretrizes de ação, teoria e programa para a luta pela direção proletária mundial, que é a IV Internacional.



ENTRE EL HORIZONTE DE LA RECESIÓN Y LA RESPUESTA DE LAS MASAS

ENTRE O HORIZONTE DA RECESSÃO E A RESPOSTA DAS MASSAS

Dos elementos definen la coyuntura mundial. Por un lado, la perspectiva de que la economía mundial entre en recesión, arrastrada por la caída del crecimiento en EE.UU. Las estadísticas arrojan elementos preocupantes: crecimiento exiguo del PBI mundial para 2019 y su proyección para 2020, desaceleración de los intercambios comerciales, caída importante de la producción industrial. Todo esto, tomando a la economía mundial de conjunto, que no ha salido del estancamiento desde el estallido de la crisis en 2008. Pero lo que más preocupa son los datos de EE.UU., que experimentaba un crecimiento sostenido basado en el retroceso de las condiciones laborales a partir de las concesiones de la burocracia sindical y el avance que las patronales pudieron imponer post-2008. Alarman la caída de la producción manufacturera, y la crisis en ciertas ramas como la producción agropecuaria y agroindustrial, golpeadas por la guerra comercial de la administración Trump contra el mundo, centralmente contra China.

Dois elementos definem a conjuntura mundial. Por um lado, a perspectiva de que a economia mundial entre em recessão, arrastada pela queda do crescimento nos EUA. As estatísticas apontam elementos preocupantes: crescimento exíguo do PIB mundial para 2019 e sua projeção para 2020, desaceleração dos intercâmbios comerciais, queda importante da produção industrial. Tudo isso, tomando a economia mundial de conjunto, que não saiu do estancamento desde o estalo da crise em 2008. Mas, o que mais preocupa são os dados dos EUA, que experimentava um sustentado crescimento baseado no retrocesso das condições de trabalho a partir das concessões da burocracia sindical e do avanço que as patronais puderam impor pós 2008. Alarmam a queda da produção manufatureira, e a crise em certos ramos, como a produção agropecuarista e agroindustrial, golpeadas pela guerra comercial da administração Trump contra o mundo, centralmente contra a China.

También China muestra números preocupantes, tanto por el debilitamiento de su crecimiento, que viene desde inicios de esta década, como por el cada vez más fuerte lastre que genera su deuda frente a la caída de la inversión. A decir verdad, el problema de la deuda es generalizado, y parte de las políticas de “dinero barato” que los principales bancos centrales ensayaron para frenar la caída de 2008.

Hoy, Trump vuelve a presionar a su propio banco central, la Reserva Federal de EE.UU. (FED) para que retome esa política de emisión monetaria (quantitative easing) para bajar la tasa de interés, como punto de apoyo de su ofensiva imperialista que combina presión diplomática y militar con las medidas arancelarias de la guerra comercial.

El segundo elemento que marca la coyuntura son los procesos abiertos de lucha de clases que están desarrollándose a lo largo y ancho del planeta.

Desde Hong Kong, pasando por Medio Oriente, África, Europa y Latinoamérica, vemos procesos donde sectores de masas irrumpen de forma espontánea contra las medidas del Estado, enfrentando a las fuerzas represivas y haciendo tambalear a las instituciones, incluso llevándose puestos gobiernos, como en Sudán y más recientemente en Irak. Por supuesto, estos procesos tienen particularidades que parten de diferentes dinámicas y estructuras, pero sin embargo su simultaneidad es un dato insoslayable. ¿Cómo explicar esta simultaneidad? ¿Qué relación tienen estos procesos de lucha de clases con las perspectivas sombrías de la economía mundial capitalista? Es importante hacer una aproximación correcta, desde el marxismo revolucionario, a estas preguntas, para avanzar en la comprensión de las tareas que la situación plantea al proletariado y más específicamente a su vanguardia.

El trumpismo ante sus dificultades

En su momento, definimos la política de Trump como el intento del imperialismo yanqui por establecer una nueva orientación para su política contrarrevolucionaria. Nueva orientación basada en reconocer la obsolescencia de las instituciones internacionales creadas en la posguerra para mantener un equilibrio inestable en su relación con los competidores imperialistas y con los entonces estados obreros deformados y degenerados. Esto es, dar cierto ordenamiento, a partir de la potencia de la economía yanqui basada en enormes niveles de acumulación de capital y a una ventaja inigualable en su productividad del trabajo, a lo que Lenin denominó un sistema de estados. No podemos analizar los estados capitalista, o incluso obreros, por fuera de esta idea de sistema de estados, que no sólo relaciona los estados entre sí, sino con la realidad viva del mercado mundial y la lucha de clases, que tiene un carácter internacional.

Trump reconoce que el equilibrio de la posguerra es cosa del pasado. Tomó nota de la crisis de ese equilibrio, y se propuso recuperar la hegemonía imperialista a partir de una ofensiva en toda regla sobre el resto del mundo capitalista, buscando reformar las instituciones internacionales (ONU, OMC, OTAN, FMI, etc.) para que mejor se amolden a los intereses yanquis. Todo esto mientras prioriza las negociaciones bilaterales, tête-a-tête, con los diferentes Estados, por sobre el esquema de negociaciones “globales” a partir de la OMC. Sobre esta base y con esta idea Trump lanzó su guerra comercial, utilizando los aran-

A China também mostra números preocupantes, tanto pela debilidade de seu crescimento, que vem desde inícios desta década, como pelo cada vez mais forte lastro que gera sua dívida frente à queda do investimento.

Para dizer a verdade, o problema da dívida é generalizado, e parte das políticas do “dinheiro barato” que os principais bancos centrais ensaiaram para frear a queda de 2008. Hoje, Trump volta a pressionar seu próprio banco central, o FED, para que retome essa política de emissão monetária (quantitative easing) para baixar a taxa de juros, como ponto de apoio de sua ofensiva imperialista que combina pressão diplomática e militar com as medidas tarifárias da guerra comercial.

O segundo elemento que marca a conjuntura são os processos abertos de luta de classes que estão se desenvolvendo em todo o planeta. Desde Hong Kong, passando pelo Oriente Médio, África, Europa e América Latina, vemos processos onde setores de massas irrompem de forma espontânea contra as medidas do Estado, enfrentando as forças repressivas e fazendo balançar as instituições, inclusive depondo governos, como no Sudão e mais recentemente no Iraque. Claro que estes processos têm particularidades que partem de diferentes dinâmicas e estruturas, mas sem dúvidas sua simultaneidade é um dado inevitável. Como explicar essa simultaneidade? Que relação tem esses processos de luta de classes com as perspectivas sombrias da economia mundial capitalista? É importante fazer uma aproximação correta, desde o marxismo revolucionário, a essas perguntas, para avançar na compreensão das tarefas que a situação coloca ao proletariado e mais especificamente à sua vanguarda.

O trumpismo frente às suas dificuldades

Em seu momento, definimos a política de Trump como a tentativa do imperialismo ianque em estabelecer uma nova orientação para sua política contrarrevolucionária. Nova orientação baseada em reconhecer a obsolescência das instituições internacionais criadas no pós-guerra para manter um equilíbrio instável em sua relação com os competidores imperialistas e com os, então, estados operários deformados e degenerados. Isto é, dar certo ordenamento, a partir da potência da economia ianque baseada em enormes níveis de acumulação de capital e a uma vantagem inigualável em sua produtividade do trabalho, ao que Lenin chamou um sistema de estados. Não podemos analisar os estados capitalistas, ou inclusive operários, por fora desta idéia de sistema de estados, que não só relaciona os estados entre si, senão com a realidade viva do mercado mundial e a luta de classes, que tem um caráter internacional.

Trump reconhece que o equilíbrio do pós-guerra é coisa do passado. Tomou nota da crise desse equilíbrio, e se propôs recuperar a hegemonia imperialista a partir de uma ofensiva de pleno direito sobre o resto do mundo capitalista, buscando reformar as instituições internacionais (ONU, OMC, OTAN, FMI, etc.) para que melhor se moldem aos interesses ianques. Tudo isto enquanto prioriza as negociações bilaterais, tête-a-tête, com os diferentes Estados, sobre o esquema de negociações “globais” a partir da OMC. Sobre esta base e com esta idéia, Trump lançou sua guerra comercial, utilizando as tarifas como principal ferramenta para sentar-se à mesa de negociações, principal-

celes como principal herramienta para ir a la mesa de negociaciones, principalmente con China, país con el que aún siguen regateando un difícil nuevo statu quo.

Hoy, esta política está complicando las perspectivas del comercio mundial y la salud del capitalismo, según reconocen varios analistas burgueses. También ha llevado a un importante desorden en las relaciones entre Estados en todos los niveles, desde el estado vegetativo de una Unión Europea (UE) cruzada por el Bréxit, los procesos independentistas como el catalán y el crecimiento de los partidos derechistas euroescépticos, hasta el polvorín en las relaciones entre las principales semicolonias del Golfo Pérsico y Turquía, atravesadas por la guerra civil siria. Como vemos, estas relaciones en el sistema de estados están determinadas por los propios procesos de lucha de clases, y no sólo se trata de relaciones entre los estados o semiestados burgueses ya establecidos, sino también en la descomposición de las instituciones estatales y de la democracia burguesa donde esta mantiene algo de vida (Europa y América Latina). No debemos olvidar la aparición de fenómenos no estatales que dan respuesta esta descomposición, en procesos tan disímiles como el hoy difunto Estado Islámico, la intervención del Hezbollah o el surgimiento de experimentos pseudoestatales en kurdistan. La propia Siria es un horroroso ejemplo de la descomposición caótica de Estado capitalista. Estos procesos de descomposición de los Estados y sus instituciones son una dificultad para la nueva orientación imperialista, ya que esta se basa en la intervención estatal como salida a la crisis, cuando el estado demuestra a cada paso que ha sido superado como marco del desarrollo de las fuerzas productivas y como base de la lucha de clases.

Internas imperialistas

El proceso de impeachment contra Trump lanzado por sus rivales demócratas es la superficie de una disputa profunda entre sectores imperialistas. Con su política, Trump ha establecido perdedores entre los sectores burgueses. Y al mismo tiempo no ha cumplido la promesa de “hacer a América grande de nuevo”, por lo menos no en cuanto a lo que se refiere a la recuperación del empleo industrial. Esto último es un detalle muy interesante, ya que un importante sector de la clase obrera se volcó a Trump en las últimas elecciones presidenciales, hastiados de las políticas demócratas que llevaron a las deslocalizaciones de empresas y a la preeminencia de los sectores de servicios e “industrias blandas” (telecomunicaciones, informáticas, etc).

La huelga de los trabajadores de GM, que duró más de un mes entre septiembre y octubre, tiene gran importancia dado que no sólo consolida el proceso de organización sindical que se viene gestando en EE.UU. durante los últimos años y le abre nuevas perspectivas como la organización de los automotrices de las fábricas del sur del país, también enfrentó a los obreros con la demagogia de Trump (aunque ahora es reemplazada por la de los demócratas progre como Bernie Sanders). La lucha no fue sólo defensiva, aunque estaba entre las demandas frenar el cierre de varias plantas, cosa que sólo se logró parcialmente; también fue una lucha por recuperar las conquistas perdidas en 2008/09, a la salida de la crisis mundial, cuando el sindicato UAW permitió que las patronales automotrices rompieran el convenio colectivo estableciendo un sistema de escalas salariales diferenciadas

mente com a China, país com o qual ainda seguem pechinchando um difícil novo status quo.

Hoje, esta política está complicando as perspectivas do comércio mundial e a saúde do capitalismo, segundo reconhecem vários analistas burgueses. Também tem levado a uma importante desordem nas relações entre Estados em todos os níveis, desde o estado vegetativo de uma União Européia atravessada pelo Brexit, os processos independentistas como o catalão e o crescimento dos partidos direitistas eurocéticos, até o estopim nas relações entre as principais semicolônias do Golfo Pérsico e a Turquia, atravessadas pela guerra civil síria. Como vemos, estas relações no sistema de estados estão determinadas pelos próprios processos de luta de classes, e não apenas se trata de relações entre os estados ou semiestados burgueses já estabelecidos, mas também na decomposição das instituições estatais e da democracia burguesa onde esta mantém alguma vida (Europa e América Latina). Não devemos esquecer a aparição de fenômenos não estatais que dão resposta a esta decomposição, em processos tão diferentes como o hoje defunto Estado Islâmico, a intervenção do Hezbollah ou o surgimento de experimentos pseudo-estatais no Kurdistan. A própria Síria é um horroroso exemplo da decomposição caótica de Estado capitalista. Estes processos de decomposição dos Estados e suas instituições são uma dificuldade para a nova orientação imperialista, já que esta se baseia na intervenção estatal como saída para a crise, quando o estado demonstra a cada passo que foi superado como marco do desenvolvimento das forças produtivas e como base da luta de classes.

Internas imperialistas

O processo de impeachment contra Trump lançado por seus rivais democratas é a superfície de uma disputa profunda entre setores imperialistas. Com sua política, Trump estabeleceu perdedores entre setores burgueses. E ao mesmo tempo não cumpriu a promessa de “fazer a América grande de novo”, pelo menos não no que se refere à recuperação do emprego industrial. Este último é um detalhe muito interessante, já que um importante setor da classe operária se voltou para Trump nas últimas eleições presidenciais, cansados das políticas democratas que levaram aos deslocamentos de empresas e à proeminência dos setores de serviços e as “indústrias suaves” (telecomunicações, informáticas, etc.).

A greve dos trabalhadores da GM, que durou mais de um mês entre setembro e outubro, tem grande importância dado que não só consolida o processo de organização sindical que vem se gestando nos EUA durante os últimos anos e lhe abre novas perspectivas como a organização dos trabalhadores das fábricas montadoras do sul do país, como também enfrentou aos operários com a demagogia de Trump (ainda que agora é trocada pela dos democratas progressistas como Bernie Sanders). A luta não foi só defensiva, ainda que estava entre as demandas frear o fechamento de várias plantas, coisa que só se conseguiu parcialmente; também foi uma luta por recuperar as conquistas perdidas em 2008/09, no início da crise mundial, quando o sindicato UAW permitiu que as patronais das montadoras rompessem o acordo coletivo, estabelecendo um sistema de escalas salariais diferenciadas entre trabalhadores novos e antigos. Tampouco se conseguiu acabar com isto, nem com as terceirizações e

entre trabajadores nuevos y antiguos. Tampoco se consiguió acabar con esto ni con las tercerizaciones y contratos temporales, pero los trabajadores obligaron a la burocracia a una consulta en la base para poder levantar la huelga, que no fue tampoco una derrota categórica. Lo dicho: los demócratas aprovecharon la ocasión para apoyar cínicamente la lucha obrera, tratando de recuperar votantes entre los trabajadores, al mismo tiempo que Trump pierde apoyo entre los sectores del campo afectados por la guerra comercial.

Otro frente interno es la disputa con el presidente de la FED, Jerome Powell, por los niveles de la tasa de interés. La FED ha tenido que revertir un tímido intento por aumentar las tasas frente a los nubarrones de la recesión que enunciábamos anteriormente. Sin embargo, Trump puja por tasas aún más bajas. La tasa de interés no es más que la parte de la plusvalía, que el capital extrae a la clase obrera en el proceso de producción, que corresponde a los bancos y otras instituciones de crédito. Se calcula en base a una previsión de ganancias futuras, es decir, al cálculo de la futura plusvalía que los dueños de los medios de producción piensan que van a succionar del proletariado. La tasa entonces será baja o alta, no como un porcentaje fijo, sino en relación a estas previsiones que se materializan en la tasa de inversión, que es justamente lo que hoy está por el suelo. Desde este ángulo también podemos entender la guerra comercial: es volcar al Estado burgués en esta pelea por la plusvalía, obligando a cada Estado a atacar a su propia clase obrera para aumentar la tasa de explotación. Quizás Trump crea que la FED puede hacer magia, aunque es cierto que es el banco central mejor posicionado para llevar adelante este tipo de intervenciones. O quizás sólo sea propaganda electoral. Lo cierto es que la pelea por revertir la caída de la tasa de ganancias se dirime fundamentalmente en otro terreno.

Lucha de clases

Así llegamos a la ofensiva que los estados vienen aplicando para imponer una serie de reformas que permitan aumentar las ganancias de las empresas en detrimento de la clase obrera y el pueblo. Las reformas laborales, de salud y educación, previsionales y fiscales, todas van en ese sentido. La intervención directa de organismos imperialistas como el FMI, y una participación más directa de las fuerzas armadas, son aditamentos a esta ofensiva, que se da con diferentes formas y matices en las distintas regiones y países, pero todas han atizado la respuesta de las masas, abriendo procesos de lucha de clases que van desde paros nacionales como en Francia y Colombia, hasta semiinsurrecciones espontáneas como en Chile y Ecuador, en Sudán y Haití. En Hong Kong se desarrolla, como fue anteriormente en Ucrania, un proceso directamente ligado a la asimilación imperialista de los ex Estados obreros, que abre un sinfín de contradicciones.

Para entender acabadamente los límites de la orientación trumpista, hay que partir de una perspectiva histórica. Y es allí donde ponemos a la actual coyuntura, en una etapa signada por dos procesos entrelazados pero diferentes, que son la descomposición imperialista del capitalismo mundial y la asimilación de los ex Estados obreros, donde el primer proceso acelera al segundo, pero al mismo tiempo le pone límites gigantescos. Acelera, porque el imperialismo tiende a la igualación económica y a la necesidad de la concentración de capital a partir de la

contratos temporários, mas os trabalhadores obrigaram à burocracia a consultar a base para poder levantar a greve, que não foi, tampouco, uma derrota categórica. O dito: os democratas aproveitaram a ocasião para apoiar cínicamente a luta operária, tratando de recuperar votos entre os trabalhadores, ao mesmo tempo em que Trump perde apoio entre os setores do campo afetados pela guerra comercial.

Outra frente interna é a disputa com o presidente do FED, Jerome Powell, pelos níveis da taxa de juros. O FED teve que reverter uma tímida tentativa para aumentar as taxas frente às nuvens pesadas da recessão que anunciávamos anteriormente. Porém, Trump luta por taxas ainda mais baixas. A taxa de juros não é mais que parte da mais valia, que o capital extrai da classe operária no processo de produção, e que corresponde aos bancos e outras instituições de crédito. Calcula-se em base a uma previsão de ganhos futuros, quer dizer, ao cálculo de futura mais valia que os donos dos meios de produção planejam sugar do proletariado. A taxa então será baixa ou alta, não como uma porcentagem fixa, mas em relação a estas previsões que se materializam na taxa de investimento, que é justamente a que hoje está no chão. Neste aspecto, também podemos entender a guerra comercial: é colocar o Estado burguês nesta briga pela mais valia, obrigando cada Estado atacar sua própria classe operária para aumentar a taxa de exploração. Talvez Trump acredite que o FED pode fazer mágica, ainda que certo que é o banco central melhor posicionado para levar adiante este tipo de intervenção. Ou talvez só seja propaganda eleitoral. O certo é que a luta por reverter a queda da taxa de lucros se resolve fundamentalmente em outro terreno.

Luta de Classes

Assim chegamos à ofensiva que os estados estão aplicando para impor uma série de reformas que permitam aumentar os lucros das empresas em detrimento da classe operária e o povo. As reformas trabalhistas, da saúde e educacionais, previdenciárias e fiscais, todas vão nesse sentido. A intervenção direta de organismos imperialistas como o FMI, e uma participação mais direta das forças armadas, são acessórios desta ofensiva, que se dá com diferentes formas e matizes nas distintas regiões e países, mas todas tem atizado a resposta das massas, abrindo processos de luta de classes que vão desde greves nacionais como na França e Colômbia, até semi insurreições espontâneas como no Chile e Equador, no Sudão e Haiti. Em Hong Kong se desenvolve, como foi anteriormente na Ucrânia, um processo diretamente ligado à assimilação imperialista dos ex Estados Operários, que abre um sem fim de contradições.

Para entender de forma acaba os limites da orientação trumpista, deve-se partir de uma perspectiva histórica. É ali onde colocamos a atual conjuntura, em uma etapa marcada por dois processos entrelaçados, mas diferentes, que são a decomposição imperialista do capitalismo mundial e a assimilação dos ex Estados Operários, onde o primeiro processo acelera o segundo, mas ao mesmo tempo lhe põe limites gigantescos. Acelera, porque o imperialismo tende ao nivelamento econômico e à necessidade da concentração de capital a partir da homogeneização do mercado mundial. Porém, dialeticamente, estabelece a diferenciação e o confinamento das forças produtivas na propriedade privada e as fronteiras nacionais estancam seu desenvolvimento

homogeneización del mercado mundial. Pero, dialécticamente, establece la diferenciación y el enchalecamiento de las fuerzas productivas en la propiedad privada y las fronteras nacionales estancan su desarrollo y limitan la capacidad de asimilar a China y Rusia.

En este boletín, profundizaremos la caracterización y el debate programático en relación a los países de nuestro continente. Aquí, sólo esbozaremos el hecho de que estamos ante un proceso de transición entre dos sistemas que queda planteado por estos procesos abiertos de lucha de clases. Evidentemente, no se trata de un enfrentamiento mundial abierto y simultáneo entre las dos clases fundamentales, dado que las mediaciones de los estados y los semiestados siguen allí. Sin embargo, sólo podemos comprender lo explosivo de los procesos a partir de la descomposición de esas estructuras estatales, como señalábamos más arriba. Hay que notar lo efímero de las mediaciones políticas que surgen para intentar contener a los sectores de clase que rompen con los viejos partidos burgueses y pequeño-burgueses. Esas direcciones pequeño-burguesas contrarrevolucionarias, como PODEMOS, Syriza, el Socialismo Democrático en EE.UU., el Laborismo de Corbyn, pueden dimensionarse como una pequeña chicana en el camino del proletariado por conquistar una dirección revolucionaria independiente. Cómo desde hace muchos años, la crisis de dirección revolucionaria es el principal puntal de la persistencia de la dominación imperialista y del avance a la barbarie a que nos somete. Es criminal perder el tiempo en chicanas, y ha ello han llevado diversas corrientes de la izquierda centrista llamando a confiar en estas variantes pequeño-burguesas; así han terminado por entrar en una crisis terminal, incluso en su liquidación definitiva. La nueva generación de luchadores, jóvenes obreros y estudiantes, que enfrentan a las instituciones del Estado, con todos los límites que conlleva la confusión de objetivos y una perspectiva que no supera la legalidad burguesa, es sin embargo la arcilla sobre la que los proletarios revolucionarios debemos construir nuestra dirección, forjada en la lucha. Estos procesos no marchan “objetivamente” a la revolución, verlo así sólo puede llevar a la postración ante los hechos consumados y a negar toda lucha de programas con las direcciones reformistas y centristas. También advertimos los peligros de llevar la lucha a una guerra de posiciones en las instituciones del Estado burgués, buscando la “hegemonía social y cultural” de la clase obrera por fuera de la comprensión del rol de la misma en el manejo de las palancas de la producción. La importancia de la lucha política y programática es central. Debemos oponer a toda idea de “recomponer” el Estado burgués con un rostro humano, que de paliativos a la “desigualdad” y “estaticé” los medios de producción (estatizando la lucha de clases), un programa que parta del control obrero de la producción, el armamento de las organizaciones obreras para enfrentar la represión y la recuperación de los sindicatos de manos de la burocracia sindical para independizarlos del yugo del Estado burgués y ampliar sus funciones.

Esta es la etapa en la que estamos, la transición entre el capitalismo y el socialismo sustentada en los procesos vivos y actuales de la lucha de clases, que no son revoluciones pero plantean la preparación de las mismas, dejando postulada la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional y la toma del poder por el proletariado para establecer su dictadura y extenderla a nivel internacional.

e limitam a capacidade de assimilar a China e a Rússia.

Neste boletim, aprofundaremos a caracterização e o debate programático em relação aos países de nosso continente. Aqui, só esboçaremos o fato de que estamos frente a um processo de transição entre dois sistemas que estão colocados por estes processos abertos de luta de classes. Evidentemente, não se trata de um enfrentamento mundial aberto e simultâneo entre as duas classes fundamentais, dado que as mediações dos estados e dos semiestados seguem ali.

Porém, só podemos compreender o caráter explosivo dos processos a partir da decomposição dessas estruturas estatais, como assinalamos mais acima.

Há que se notar o efêmero das mediações políticas que surgem para tentar conter os setores de classe que rompem com os velhos partidos burgueses e pequenos burgueses. Essas direções pequenas burguesas contrarrevolucionárias, como PODEMOS, Syriza, o Socialismo Democrático nos EUA, o Laborismo de Corbyn, podem ser dimensionadas como pequena piada no caminho do proletariado para conquistar uma direção revolucionária independente.

Como desde há muitos anos, a crise de direção revolucionária é o principal pontal da persistência da dominação imperialista e do avanço da barbárie a que nos submete. É criminoso perder tempo com piadas, e a isso tem levado diversas correntes da esquerda centrista, chamando a confiar nestas variantes pequenos burguesas; assim terminam por entrar em crise terminal, inclusive em sua liquidação definitiva.

A nova geração de lutadores, jovens operários e estudantes, que enfrentam as instituições do Estado com todos os limites que implica a confusão de objetivos e uma perspectiva que não supera a legalidade burguesa, é, contudo, a argila sobre a qual os proletários revolucionários devemos construir nossa direção, forjada na luta. Estes processos não caminham “objetivamente” para a revolução, vê-los assim só pode levar à prostração frente aos fatos consumados e a negar toda luta de programa com as direções reformistas e centristas.

Também advertimos sobre os perigos de levar a luta a uma guerra de posições nas instituições do Estado burguês, buscando a “hegemonia social e cultural” da classe operária por fora da compreensão do papel da mesma no manejo das alavancas da produção. A importância da luta política e programática é central.

Devemos opor toda idéia de “recompor” o Estado burguês com formas mais humanizadas, que dê paliativos à “desigualdade” e “estaticize” os meios de produção (estatizando a luta de classes), a um programa que parta do controle operário da produção, o armamento das organizações operárias para enfrentar a repressão e a recuperação dos sindicatos das mãos da burocracia sindical para torná-los independentes do jugo do Estado burguês, além de ampliar suas funções.

Esta é a etapa na qual estamos, a transição entre o capitalismo e o socialismo sustentada nos processos vivos e atuais da luta de classes que não são revoluções, mas colocam a preparação das mesmas, deixando postulada a luta pela reconstrução da IV Internacional e a tomada do poder pelo proletariado para estabelecer sua ditadura e estendê-la a nível internacional.

POR UNA CONFERENCIA LATINOAMERICANA

POR UMA CONFERÊNCIA LATINO AMERICANA

La Tendencia Revolucionaria por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional, la cual conformamos con los grupos de Chile y Brasil, se propone discutir al interior del movimiento trotskista y de cara al conjunto de nuestra clase las tareas de los revolucionarios en el proceso histórico, en la necesidad de reconstruir la IV Internacional.

Somos conscientes de nuestras fuerzas, pero también somos audaces, porque nuestras ideas intentan condensar el bagaje teórico y político de las tendencias históricas de la lucha de clases.

Trotsky definió a la Internacional como una escuela de estrategia revolucionaria. Hoy presenciamos la crisis de las corrientes que aun reivindican el legado de Mandel, Moreno, Ted Grant, Lambert y otros, que no pueden dar respuesta a los procesos abiertos y cuyas teorías han perimido, porque fueron construidas en un periodo que ya está desapareciendo.

Por su adaptación no pueden dar respuesta a la caída del Estado de bienestar en Europa; a los procesos de asimilación de los ex Estados obreros; a la descomposición imperialista, por haber separado la economía de la política y a los desafíos de la lucha de clases; por sostener la idea de conciliación de clases como Norte, sin entender la dinámica de la revolución permanente -cuando ya no están las tendencias organizadas del pasado y se plantea el carácter de la revolución en clave mundial y no nacional.

A Tendência Revolucionária pela Reconstrução da Quarta Internacional, à qual conformamos com os grupos do Chile e do Brasil, se propõe discutir, no interior do movimento trotskista e face ao conjunto de nossa classe, as tarefas dos revolucionários no processo histórico, na necessidade de reconstrução da IV Internacional.

Somos conscientes de nossas forças, mas também somos audazes, porque nossas idéias tentam condensar a bagagem teórica e política das tendências históricas da luta de classes.

Trotsky definiu a Internacional como uma escola de estratégia revolucionária. Hoje presenciamos a crise das correntes que ainda reivindicam o legado de Mandel, Moreno, Ted Grant, Lambert e outros, que não podem responder aos processos abertos e cujas teorias têm caducado, porque foram construídas em um período que já está desaparecendo.

Por sua adaptação, não podem responder à queda do Estado de bem estar na Europa; aos processos de assimilação dos ex Estados Operários; à decomposição imperialista, por separar a economia da política e dos desafios da luta de classes; por sustentar a idéia de conciliação de classes como norte, sem entender a dinâmica da revolução permanente - quando já não estão as tendências organizadas do passado e se coloca o caráter da revolução em chave mundial e não nacional.

Una de las tareas es reorganizar las filas del trotskismo, por eso hemos lanzado la idea de realizar una Conferencia latinoamericana, ante los procesos agudos de lucha de clases que se están desarrollando en los distintos países de la región, como Ecuador, Chile, Colombia y Bolivia, para poner algunos ejemplos. Lenin decía “los elementos de la sociedad futura están dispersos entre diversos países. Reunirlos y subordinarlos unos a otros, esta es la tarea de una serie de insurrecciones nacionales que se combinan con una revolución mundial” (¿Socialismo en un solo país?). Llamamos a esta Conferencia a los grupos que aun reivindican la dictadura del proletariado, concepto que contiene en su dinámica gran parte del programa revolucionario. Claramente, reivindicar la dictadura del proletariado es una delimitación importante y, más aún, sabemos que entre las corrientes que todavía la levantan existen distintas significaciones. Esta distinción es fundamental y se diferencia de los llamados a Conferencias por el punto de la independencia de clase. Esta independencia es un estadio previo, necesario, pero una dirección revolucionaria debe partir de lo más avanzado en el plano programático. Esta distinción determina la conformación de la conferencia y su contenido.

Esta Conferencia latinoamericana no es planteada por nosotros como un evento, ni como una reunión formal para sacar una declaración. La planteamos en la necesidad de dar lucha política entre las distintas tendencias de cara a la vanguardia que se está fogueando en los procesos de lucha de clases, para discutir programa y abrir una gran deliberación a nivel, por este momento, regional sobre las tareas históricas del proletariado. En el proceso de preparación proponemos publicar boletines de discusión con mayorías y minorías temporarias para avanzar en dar un marco teórico y político a la situación que estamos viviendo y poder traducirlo en un programa de acción, como parte del programa de transición. La crisis de dirección revolucionaria muestra sus consecuencias cuando presenciamos cómo grandes contingentes de masas deben salir de forma tortuosa, con confusión de objetivos, para responder a los ataques del sistema capitalista. Es un desgaste de energía enorme, pero a la vez muestra la vitalidad de la lucha de clases. El socialismo científico es la expresión consciente del proceso histórico inconsciente.

Debemos recuperar el método de las medidas transicionales de la III Internacional, el cual Trotsky continuó en el Programa de Transición. “Las medidas transicionales aun operan formalmente en el marco del régimen burgués. Pero, en realidad, son ya intervenciones del poder estatal proletario que limita de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista.” (Cuarto Congreso de la IC)

Debemos intervenir con el Programa de Transición en los sindicatos para desarrollar una minoría activa, que sea parte del núcleo para formar el partido revolucionario. La formación del partido revolucionario es otra de las grandes lecciones de la Revolución Rusa. Como decía Trotsky: “Una clase explotadora se encuentra capacitada para arrebatarlo [al poder] a otra clase explotadora apoyándose en sus riquezas, en su ‘cultura’, en sus innumerables concomitancias con el viejo aparato estatal. Sin embargo, cuando se trata del proletariado no hay nada capaz de reemplazar al partido... El proletariado no puede apoderarse del poder por una insurrección espontánea.” (Lecciones de

Uma das tarefas é reorganizar as filas do trotskismo, por isso lançamos a idéia de realizar uma Conferência Latino Americana, frente os processos agudos da luta de classes que estão se desenvolvendo em diferentes países da região, como Equador, Chile, Colômbia e Bolívia, para citar alguns exemplos. Lenin dizia “os elementos da futura sociedade estão dispersos entre diversos países. Reuní-los e subordiná-los uns aos outros, esta é a tarefa de uma série de insurreições nacionais que se combinam com uma revolução mundial” (Socialismo em um só país?). Chamamos para esta conferência os grupos que ainda reivindicam a ditadura do proletariado, conceito que contém em sua dinâmica grande parte do programa revolucionário. Claramente, reivindicar a ditadura do proletariado é uma delimitação importante e, mais ainda, sabemos que entre as correntes que, todavia, a levantam existem diferentes significações.

Esta distinção é fundamental e se diferencia dos chamados à Conferências pelo ponto da independência de classe. Esta independência é um estágio prévio, necessário, porém uma direção revolucionária deve partir do mais avançado no plano programático. Esta distinção determina a conformação da conferência e seu conteúdo.

Esta Conferência Latino Americana não é defendida por nós como um evento, nem como uma reunião formal para tirar uma declaração. Defendemo-na pela necessidade de dar uma luta política entre as diferentes tendências face à vanguarda que está se esquentando nos processos de luta de classes, para discutir o programa e abrir uma grande deliberação em nível, neste momento, regional sobre as tarefas históricas do proletariado. No processo de preparação, propomos publicar boletins de discussão com maiorias e minorias temporárias para avançar em dar um marco teórico e político para a situação que estamos vivendo e poder traduzí-lo em um programa de ação, como parte do programa de transição.

A crise de direção revolucionária mostra suas consequências quando presenciamos como grandes contingentes de massas devem sair de forma tortuosa, com confusão de objetivos, para responder aos ataques do sistema capitalista. É um desgaste de energia enorme, porém, por sua vez, mostra a vitalidade da luta de classes. O socialismo científico é a expressão consciente do processo histórico inconsciente.

Devemos recuperar o método das medidas transicionais da III Internacional, o qual Trotsky continuou no Programa de Transição. “As medidas transicionais ainda operam formalmente no marco do regime burguês. Mas, na realidade, já são intervenções do poder estatal proletário que limita de maneira consciente e cruel o direito dos capitalistas a dispor de seus bens e ao afã de lucro capitalista.” (Quarto Congresso da IC)

Devemos intervir com o Programa de Transição nos sindicatos para desenvolver uma minoria ativa, que seja parte do núcleo para formar o partido revolucionário.

A formação do partido revolucionário é outra das grandes lições da Revolução Russa. Como dizia Trotsky: “Uma classe exploradora se encontra capacitada para arrebatar-lo (o poder) a outra classe exploradora se apoiando em suas riquezas, em sua ‘cultura’, em suas inumeráveis concomitâncias com o velho aparato estatal. Porém, quando se trata do proletariado, não há nada capaz de substituir o partido... O proletariado não pode apoderar-se do poder por uma insurreição espontânea.” (Li-

Octubre)

Hay que estudiar a fondo la transición que se dio después de la toma del poder y el aporte de los revolucionarios en la destrucción de Estado. Es de vital importancia teorizar sobre el sistema soviético, las federaciones y la extensión de la dictadura del proletariado a nivel mundial, es decir, sobre la dinámica permanente de las transiciones. Son tareas para nuevos cuadros, en medio de una nueva generación que ha salido a la lucha.

Sostenemos la necesidad de desarrollar una Conferencia latinoamericana, para poder discutir de cara a la vanguardia y ayudar a su desarrollo de la región, para impulsar tareas internacionalistas que permitan afianzar núcleos revolucionarios y una lucha política entre las tendencias que nos reivindicamos del trotskismo, para aproximarnos a sentar las bases de una dirección revolucionaria. Llamamos a la LIT-CI, la CRCI, FT-CI y organizaciones que aún reivindiquen la dictadura del proletariado y la reconstrucción de la IV Internacional a tomar en sus manos la realización de dicha Conferencia para discutir un programa transicional.

ções de Outubro)

Deve-se estudar a fundo a transição que se deu depois da tomada de poder e o aporte dos revolucionários na destruição do Estado. É de vital importância teorizar sobre o sistema soviético, as federações e a extensão da ditadura do proletariado em nível mundial, ou seja, sobre a dinâmica permanente das transições. São tarefas para novos quadros, em meio a uma nova geração que tem saído à luta.

Defendemos a necessidade de desenvolver uma Conferência Latino Americana, para poder discutir face à vanguarda e ajudar seu desenvolvimento na região, para impulsar tarefas internacionais que permitam garantir núcleos revolucionários e uma luta política entre as tendências que nos reivindicamos do trotskismo, para aproximarnos no sentido de assentar as bases de uma direção revolucionária.

Chamamos a LIT-CI, a CRCI, FT-CI e organizações que ainda reivindiquem a ditadura do proletariado e a reconstrução da IV Internacional a tomar em suas mãos a realização de tal Conferência para discutir um programa transicional.



AMÉRICA LATINA CONVULSIONADA



CHILE: UN PERIODO PREPARATORIO

CHILE: UM PERÍODO PREPARATÓRIO

A mas de 50 días de que comenzara un proceso semi-insurreccional, con la intervención de fuerzas elementales, entre ellas amplios batallones de la juventud, se vuelve vital que la vanguardia obrera y juvenil saque las lecciones adecuadas de la situación abierta y forje las herramientas organizativas y programáticas para orientar la acción de las masas trabajadoras en el próximo periodo.

Mais de 50 dias após o início de um processo semi-insurreitório, com a intervenção das forças elementares, incluindo grandes batalhões de jovens, torna-se vital que a vanguarda de trabalhadores e da juventude extraia as lições acertadas da situação aberta e forje ferramentas organizacionais e programáticas para orientar a ação das massas trabalhadoras no próximo período.

La situación abierta ha desplegado la iniciativa y creatividad de amplios sectores de masas que intervinieron imponiendo la "dictadura de las calles", con amplias movilizaciones, enfrentando a las fuerzas represivas, aportando en su espontaneidad con elementos de caos en el funcionamiento urbano y chocando continuamente con el conjunto del aparato del Estado.

Las masas intervinieron en este proceso tanto con la organización como con el programa que forjaron precedentemente en años de luchas. Así los problemas fundamentales de los trabajadores y el pueblo se enarbolaron en cientos de consignas, proclamas, rayados y pancartas que versaron sobre la necesidad del acceso a la salud, la educación, la vivienda, las pensiones, los salarios, el transporte entre otras. Este despliegue de energías de las masas enfrentaron un accionar abiertamente represivo de parte del gobierno, primero con el despliegue de las fuerzas militares y toque de queda, y luego con el accionar sistemático de carabineros, grupos de tareas, y elementos desclasados (lumpenproletariado) que intentaban buscar base de apoyo para una reacción mucho más dura. Esta línea fue respondida con luchas extendidas en todo el territorio nacional que por medio de barricadas, saqueos a supermercados y grandes cadenas de farmacias, enfrentamientos al aparato represivo, y perfeccionando e innovando en los métodos de lucha (atención de heridos, acopio de piedras y adoquines, etc), evidenciaron que no sería tan fácil disciplinar a las masas y por el contrario profundizaron la separación de las mismas del aparato del Estado.

La clase trabajadora con sus organizaciones fragmentadas y atomizadas, un legado genuino del retorno a su forma democrática de la dictadura del capital, intervinieron en esta situación con varios paros nacionales cuyo punto más álgido fue la huelga general de carácter semiinsurreccional acontecida el día 12 de noviembre, donde cientos de miles de trabajadores públicos, mineros, e industriales, paralizaron total o parcialmente el aparato productivo dando con ello un salto en la situación política. Esta intervención de la clase obrera, sin precedentes desde el gobierno militar, hizo encender las alarmas de la burguesía quien se planteó la necesidad de volver a sacar los militares a la calle, decisión que podría haber escalado en enfrentamientos incontrolables y una eventual caída del gobierno, optando finalmente por una salida política desde el régimen. Así fraguó un acuerdo de unidad nacional con todos los partidos burgueses y pequeñoburgueses, desde el pinochetista UDI hasta la coalición izquierdista Frente Amplio (FA), acuerdo firmado por "la paz, el orden público, la defensa de la institucionalidad democrática y por una nueva constitución". De esta forma el gobierno de Piñera que se encontraba aislado y debilitado recibió un tanque de oxígeno al abrir la puerta al cambio de la constitución diseñada por el pinochetismo, a la que acudió todo el espectro político del parlamento burgués para salvar al gobierno y preservarse.

La dirección de estos llamados a paros y huelga general la asumió la Mesa de Unidad Social, un frente único entre la CUT y organizaciones sindicales de trabajadores públicos como el Colegio de Profesores (CdP), la ANEF, la Confusam, de la salud, la coordinadora No+AFP y la Unión de Estibadores Portuarios; a los que se plegaban sindicatos individualmente de forma intermitente y espontánea. La dirección del MUS la asumía principalmente la burocracia de la CUT ligada más al PC junto al CdP dirigida por un dirigente del Humanismo (PH). Ambos partidos no se plegaron al acuerdo porque condicionaban al

A situação aberta tem disseminado a iniciativa e criatividade de grandes setores de massa que intervieram impondo a "ditadura das ruas", com extensas mobilizações, confrontando as forças repressivas, aportando em sua espontaneidade com elementos de caos no funcionamento das cidades e em confronto com todo o aparato estatal.

As massas intervieram nesse processo tanto com a organização, quanto com o programa que forjaram precedentemente em anos de lutas. Assim, os problemas fundamentais dos trabalhadores e das pessoas foram levantados em centenas de slogans, proclamações, listras e faixas que diziam respeito à necessidade de acesso à saúde, educação, habitação, pensões, salários, transporte, entre outros. Esse rompimento de energias das massas enfrentou uma ação abertamente repressiva por parte do governo, primeiro com o destacamento de forças militares e toque de recolher, e depois com a ação sistemática de carabineros, grupos de tarefas e segmentos a margem das classes (lumpenproletariado) que intencionavam buscar base de apoio para uma reação muito mais dura. Esta linha foi respondida com combates generalizados em todo o território nacional; que através de barricadas, saques de supermercados e grandes cadeias de farmácias, enfrentamentos contra o aparato repressivo; e com o aperfeiçoamento e a inovação nos métodos de luta (atenção de feridos, coleta de pedras e paralelepípedos, etc), isso revelou que não seria tão fácil disciplinar as massas, pelo contrário, aprofundou o distanciamento das mesmas em relação ao aparato do Estado.

A classe trabalhadora com suas organizações fragmentadas e atomizadas, um legado genuíno do retorno à sua forma democrática da ditadura do capital, interveio nessa situação com várias paralisações nacionais, cujo pico foi a greve geral de caráter semi-insurreccional que ocorreu em 12 de novembro, onde centenas de milhares de trabalhadores públicos, mineiros e industriais, paralisaram ou parcialmente o aparelho de produtivo, dando um salto na situação Política. Esta intervenção da classe trabalhadora, sem precedentes desde o governo militar, despertou os alarmes da burguesia, que apresentou a necessidade de levar os militares de volta às ruas, decisão que poderia ter alcançado confrontos incontroláveis e uma eventual queda do governo, em última análise, optando por uma saída política do regime. Assim, estabeleceu-se um acordo de unidade nacional com todos os partidos burgueses e pequenos burgueses, desde o Pinochetista UDI até a coalizão de Frente Ampla (FA) de esquerda, um acordo assinado pela "paz, ordem pública, defesa da institucionalidade democrática e uma nova constituição". Desta forma, o governo de Piñera, que se encontrava isolado e enfraquecido recebeu um tanque de oxigênio, uma vez que abriu a porta para a mudança da Constituição projetada pelo pinchetismo, ao qual todo o espectro político do parlamento burguês veio acudir para salvar o governo e preservá-lo.

A direção desses chamados de Paralisações e greve geral foi assumida pela Secretaria de Unidade Social, uma frente única entre a CUT e os sindicatos de trabalhadores públicos, como o Colégio de Professores (CdP), a ANEF, o Confusam, da saúde, a Coordenadora No+AFP e a União dos Estivadores Portuários; ao qual se dobravam os sindicatos individualmente de forma intermitente e espontânea. A gestão do MUS foi assumida principalmente pela burocracia da CUT mais ligados ao PC ao lado do CdP dirigido por um membro do Humanismo (PH). Ambos os partidos não se curvaram ao acordo porque condi-

mismo a la incorporación al diálogo al MUS como mediación, supeditando la orientación general a la consecución de un "pacto social" vía modificaciones al acuerdo parlamentario para ir a una Asamblea Constituyente con "legitimidad". Diálogos que se efectuaron luego del paro del 12 con una marcada línea de conciliación de clases.

Este acuerdo permitió al gobierno profundizar el respaldo y reforzamiento de la institucionalidad represiva acompañado de una llamada "agenda social" (repartiendo algunas migajas como el aumento a pensiones miserables, un subsidio al salario mínimo, un bono "término de conflicto" a las familias más pobres, etc) y un nuevo acuerdo parlamentario para criminalizar la protesta penando con cárcel de hasta 5 años a los que paralicen servicios públicos como hospitales o transporte, realicen barricadas, saqueos o tiren piedras a carabineros. Un nuevo acuerdo que dejó a la coalición del FA en una crisis casi terminal como coalición, autocriticándose de la votación, y llevó a la revisión del detalle de esta ley votada en general, expedita y masivamente, por ambas cámaras parlamentarias. Como lo expresara hace 100 años, Lênin, el dirigente de la revolución rusa, "Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al progreso o la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía".

Amplios sectores de masas han depositado cierta expectativa en una salida a la crisis abierta por medio de un cambio constitucional; y contradictoriamente la gran mayoría de la población descrece que un cambio en la constitución vaya a resolver o mejorar sustancialmente su situación económico social. Es sobre estas expectativas de reforma democrática de las que se vale la burguesía para tratar de estatizar al movimiento de masas, mediante algunas concesiones menores y cambios cosméticos, buscando cerrar un proceso abierto cuyas particularidades no son sino la expresión local de una crisis capitalista mundial, de un proceso profundo de descomposición del imperialismo, y de la crisis de los semiestados como se han manifestado en latinoamérica.

Desde la izquierda que se reivindica revolucionaria, con uno u otro matiz, la consigna de AC ha estructurado su política e intervenciones. Tan así que grupos llegan a plantear que la AC debe ser conformada por las asambleas barriales, que se han extendido, las que deberían tener mayor composición obrera y levantar la independencia de clases, en una versión sui generis del "Estado combinado"¹... alejados de los centros productivos. También están quienes hablan de luchar por una "República de Asambleas y Cabildos Populares", buscando ese "híbrido" criticado ampliamente por el marxismo como la "revolución popular", quitando el carácter de clase dirigente al proletariado diluyéndolo en masas heterogéneas.

Independientemente de los posicionamientos tácticos que puede imponer la coyuntura, no cabe plantearse desde una perspectiva revolucionaria el objetivo de impulsar una AC, como máximo organismo de la democracia burguesa en esta época histórica. Época signada, con la primera conquista del poder por los trabajadores, la Revolución Rusa, como la era de la revolución proletaria. No hay posibilidad alguna de que los procesos de la lucha de clases lleven a refundar la sociedad burguesa, menos aún en un proceso de descomposición abierta del capitalismo mundial. Es por esto que la única salida realista es buscar los medios y recursos para poner en pie a la clase trabaja-

cionavam-no à incorporação da MUS como mediação, condicionando a orientação geral ao estabelecimento de um "pacto social" para modificar o acordo parlamentar para ir a uma Assembleia Constituinte com "legitimidade". Diálogos que foram feitos após a paralisação de 12/11 com uma demarcada linha de conciliação de classe.

Este acordo permitiu ao governo aprofundar o apoio e o fortalecimento da institucionalidade repressiva acompanhados da chamada "agenda social" (distribuindo algumas migalhas, como o aumento de pensões miseráveis, um subsídio de salário mínimo, um bônus de "termo de conflito" para as famílias mais pobres, etc.) e um novo acordo parlamentar para criminalizar os protestos prendendo por até 5 anos para aqueles que paralise serviços públicos, como hospitais ou transportes, realizem barricadas, saques ou atirem pedras na Polícia. Um novo acordo que deixou a coalizão da FA em uma crise quase terminal como coalizão, autocriticando-se quanto à votação, e levou à revisão dos detalhes desta lei votada em geral, expedita e massivamente, por ambas as câmaras parlamentares. Como disse há 100 anos, Lênin, o líder da revolução russa, "Quanto mais se desenvolve a democracia, tanto mais se aproxima o pogromo ou guerra civil em toda divergência política perigosa para a burguesia."

Amplios setores das massas depositaram alguma expectativa em uma saída para a crise aberta através de mudanças constitucionais; e contraditoriamente a grande maioria da população desacredita que uma mudança na Constituição vai resolver ou melhorar substancialmente a sua situação econômica social. Trata-se dessas expectativas de reforma democrática que a burguesia usa para tentar estatizar o movimento de massa, através de algumas pequenas concessões e mudanças cosméticas, buscando fechar um processo aberto cujas particularidades são senão a expressão local de uma crise capitalista global, de um profundo processo de decomposição do imperialismo e da crise dos semiestados como tem se manifestado na América Latina.

Desde a esquerda que se reivindica revolucionária, com um ou outro matiz, a consigna de Assembleia Constituinte estruturou sua política e intervenções.

Tanto assim que os grupos sugeriram que a Assembleia Constituinte deve ser conformado pelas assembleias de bairro, que foram prorrogadas, aquelas que deveriam ter maior composição operária e elevar a independência das classes, em uma versão sui generis do "Estado combinado" ...¹ longe dos centros de produção. Há também aqueles que falam de lutar por uma "República das Assembleias e Cabildos Populares", buscando este "híbrido" amplamente criticado pelo marxismo como a "revolução do popular", removendo o caráter da classe dirigente do proletariado, diluindo-o em massas heterogêneas.

Independientemente das posições táticas que a situação pode impor, o objetivo de promover uma Assembleia Constituinte, como o mais alto organismo da democracia burguesa nesta época histórica, não pode ser levantado a partir de uma perspectiva revolucionária. Tempo assinado, com a primeira conquista do poder pelos trabalhadores, a Revolução Russa, como a era da revolução proletária. Não há nenhuma possibilidade de que os processos de luta de classes conduzirão à refundação da sociedade burguesa, menos ainda em um processo de decomposição aberta do capitalismo do mundo. É por isso que a única saída realista é buscar os meios e recursos para pôr em pé a classe

dora para que prepare las etapas de la conquista del poder obrero, de la dictadura del proletariado sobre la clase burguesa buscando su extensión internacional, y superando todas las formas distorsionadas y aberrantes que dio la lucha por el socialismo.

Las semi insurrecciones espontáneas acontecidas en Chile y en otros países de la región, como en Ecuador y Bolivia, con sus particularidades, nos plantean a los revolucionarios la tarea de intervenir en una transición para preparar los elementos de la futura insurrección consciente. Es decir preparar a la vanguardia para forjar las herramientas para la toma del poder por la clase obrera. Poner en pie y acción un programa de transición hacia este objetivo. Y para ello forjar un partido revolucionario y una internacional, la IV Internacional reconstruida, que debe estar fuertemente vinculada a las tareas históricas de su clase.

trabalhadora para preparar os estágios da conquista do poder operário, da ditadura do proletariado sobre a classe burguesa buscando sua extensão internacional, e superando todas as formas distorcidas e aberrantes que a luta pelo socialismo deu.

As semi-insurreições espontâneas que ocorreram no Chile e em outros países da região, como no Equador e na Bolívia, com suas particularidades, apresentam aos revolucionários a tarefa de intervir em uma transição para preparar os elementos da futura insurreição consciente, isto é, preparar a vanguarda para forjar as ferramentas para a tomada do poder pela classe trabalhadora. Para colocar em pé e ação de um programa de transição para este objetivo. E para isso, forjar um partido revolucionário e uma internacional, a IV Internacional reconstruída, que deve estar fortemente ligado às tarefas históricas de seu tipo.



Notas

¹ "...Zinoviev y Kamenev, al oponerse a la insurrección, se pronunciaron a favor de esperar que se reuniera la Asamblea Constituyente para crear un 'Estado combinado' mediante la fusión de la Asamblea Constituyente y los soviets de obreros y campesinos. En 1919 fuimos testigos de la propuesta de Hilferding de inscribir a los soviets en la Constitución de Weimar. Hilferding, igual que Zinoviev y Kamenev, llamó a esto el "Estado combinado". Como pequeño burgués de nuevo tipo quería, en el momento mismo en que se producía un abrupto viraje de la historia, "combinar" un tercer tipo de Estado mediante el casamiento de la dictadura proletaria con la dictadura de la burguesía bajo el signo de la constitución." Problemas de la revolución italiana. León Trotsky. 1930.

Notas

¹ "...Zinoviev e Kamenev, opondo-se à insurreição, pronunciaram-se a favor de esperar da que se reunira a Assembleia Constituinte para criar um 'Estado combinado' fundindo a Assembleia Constituinte e os sovietes dos trabalhadores e camponeses. Em 1919, testemunhamos a proposta de Hilferding de registrar os soviéticos na Constituição de Weimar. Hilferding, como Zinoviev e Kamenev, chamou isso de "estado combinado". Como um pequeno burguês de um novo tipo queria, no exato momento em que ele produzia uma virada da história, "combinar" um terceiro tipo de Estado através de casamento da ditadura proletária com a ditadura da burguesia sob o signo da Constituição." Problemas da revolução italiana. Leon Trotsky. 1930.



BRASIL: SE AMPLÍAN LOS ATAQUES BAJO EL GOBIERNO DE BOLSONARO

BRASIL: AMPLIAM-SE OS ATAQUES SOB O GOVERNO BOLSONARO

Nos aproximamos al final del primer año de gobierno de Bolsonaro y, a pesar de la crisis política en la cual está envuelto, incluyendo las relaciones con la milicia y la implosión de su base partidaria en el PSL, que resultó en su salida y la creación de un nuevo partido político, no encontró grandes obstáculos para aplicar sus planes.

Nos aproximamos do final do primeiro ano do governo Bolsonaro e, apesar da crise política na qual está envolto, incluindo relações próximas com a milícia e a implosão de sua base partidária no PSL que resultou em sua saída e a criação de um novo partido político, não encontrou grandes obstáculos para aplicar seus planos.

El gobierno de Bolsonaro representa el cambio de orientación del Estado semicolonial brasileiro frente la relación del imperialismo con la clase trabajadora. La alteración también forma parte de la política imperialista para América Latina, recuperando su patio trasero para imponer su política económica, en clara disputa con China, que en la última década aumentó su influencia económica en la región, especialmente con Brasil. Bolsonaro, por lo tanto, es uno de los representantes de la política imperialista en América Latina, apoyado especialmente por la burguesía de los sectores energéticos y mineros, agropecuarios y especuladores financieros, además de representar a los sectores de las Fuerzas Armadas y los evangelistas más conservadores.

Al contrario de lo que gritan los reformistas, Bolsonaro no es fruto de la “ruptura democrática promovida por el golpe”, ni tampoco el ascenso del fascismo en Brasil, sino la pura expresión de la democracia burguesa en los bonapartismos sui generis. Es el garante de las políticas imperialistas para Brasil, no sin dificultad, ya que está extremadamente débil por la profundización de la crisis política y económica. Es el gobierno de turno para aplicar las reformas que descarguen sobre las espaldas de la clase trabajadora el costo de la crisis económica, así como operar la verdadera reducción de los servicios estatales y la privatización de empresas estratégicas, especialmente energéticas.

Este año el gobierno consiguió la aprobación de la Reforma Provisional, aumentando la edad mínima y el tiempo de contribución, además de alterar el cálculo de los beneficios. Como era de esperarse, la reforma no fue suficiente para “calentar el mercado y atraer inversiones”, como afirmaban sus defensores. En noviembre, el ministro de Economía, Paulo Guedes, presentó un paquete de tres Proyectos de Enmienda Constitucional, denominado “Programa Más Brasil”, cuyo objetivo es modificar el papel del Estado brasileiro frente a los trabajadores, excluyendo de sus funciones servicios sociales básicos y pasándolos a la iniciativa privada. Además de eso, prevé dispositivos aún más radicales para reducir el gasto estatal, atacando directamente a los empleados públicos.

Bolsonaro también acaba de editar la Medida Provisoria 905, profundizando la reforma laboral de 2017 e instituyendo el trabajo precario como modalidad de empleo, el contrato regido por la “Carta Verde y Amarilla”. La MP prevé exenciones a empresas que contraten en esta modalidad y la tributación del seguro de desempleo, además de otras “flexibilizaciones” de la legislación laboral. Así, posibilita que las empresas amplíen sus ganancias tanto por las exenciones fiscales como por la máxima explotación del trabajo y transfiere esa cuenta a los desempleados. La MP también representa un duro ataque a los sindicatos, vaciando su papel en la disputa de intereses entre trabajadores y patronales. El desempleo actualmente llega a 12,5 millones de personas. Desde 2017, año de la aprobación de la reforma laboral, el número de trabajadores informales y autónomos supera al número de trabajadores con contrato formal. Este cuadro tiende a empeorar exponencialmente con la MP.

Para garantizar esta política de quita de derechos, servicios básicos sociales y de aumento de la explotación, el gobierno de Bolsonaro actuó también para aumentar la represión del Estado (y legitimar los “excesos” que ya ocurrieron cotidianamente por las fuerzas represivas del Estado, especialmente en las periferias de las grandes capitales y áreas de intereses ruralistas).

O governo Bolsonaro representa a mudança na orientação do estado semicolonial brasileiro frente a relação do imperialismo e a classe trabalhadora. A alteração também faz parte da política imperialista para a América Latina, recuperando seu quintal para impor sua política econômica, em clara disputa com a China que, na última década, aumentou sua influência econômica na região, especialmente com o Brasil. Bolsonaro, portanto, é um dos representantes da política imperialista na América Latina, apoiado especialmente pela burguesia de setores energéticos e de mineração, agropecuário e especuladores financeiros, além de representar setores das Forças Armadas e os evangélicos mais conservadores.

Ao contrário do que gritam os reformistas, Bolsonaro não é fruto da “ruptura democrática promovida pelo golpe” nem mesmo a ascensão do fascismo no Brasil, mas a pura expressão da democracia burguesa nos bonapartismos sui generis. É o garantidor das políticas imperialistas para o Brasil, não sem nenhuma dificuldade, já que extremamente débil pelo aprofundamento da crise política e econômica. É o governo de plantão para aplicar reformas que joguem nas costas da classe trabalhadora o custo da crise econômica, bem como operar o verdadeiro enxugamento dos serviços estatais e a privatização de empresas estratégicas, especialmente energéticas.

Neste ano, o governo conseguiu a aprovação da Reforma da Previdência, aumentando idade mínima e tempo de contribuição, além de alterar o cálculo dos benefícios. Como esperado, a reforma não foi o suficiente para “aquecer o mercado e atrair investimentos”, como afirmavam seus defensores. Em novembro, o ministro da Economia, Paulo Guedes, apresentou um pacote de três Projetos de Emenda Constitucional, denominado “Programa Mais Brasil” cujo objetivo é modificar o papel do Estado brasileiro frente aos trabalhadores, excluindo de suas funções serviços sociais básicos e repassando-os à iniciativa privada. Além disso, prevê dispositivos ainda mais radicais para frear despesas estatais, atacando diretamente o funcionalismo público.

Bolsonaro também recém editou a Medida Provisória 905 aprofundando a reforma trabalhista de 2017 e instituindo o trabalho precário como modalidade de emprego, o contrato regido pela “Carteira Verde e Amarela”. A MP prevê a desoneração de empresas que contratem nesta modalidade e a tributação do seguro desemprego, além de outras “flexibilizações” da legislação trabalhista. Assim, possibilita que as empresas ampliem seus lucros tanto pela desoneração fiscal quanto pela máxima exploração do trabalho e transfere essa conta para os desempregados. A MP também representa um duro ataque aos sindicatos, esvaziando seu papel na disputa de interesses entre trabalhadores e patronato. O desemprego atualmente atinge 12,5 milhões de pessoas. Desde 2017, ano da aprovação da reforma trabalhista, o número de trabalhadores informais e autônomos supera o número de trabalhadores com carteira assinada. Esse quadro tende a piorar exponencialmente com a MP.

Para garantir esta política de retiradas de direitos, de serviços básicos sociais e de aumento da exploração, o governo Bolsonaro atuou também para aumentar a repressão do Estado (e legitimar os “excessos” que já ocorrem cotidianamente pelas forças repressivas do Estado, especialmente nas periferias das grandes capitais e áreas de interesses ruralistas). Foi

Fue aprobado en la Cámara el paquete anti-crimen de Moro (Ministro de Justicia). En general, el paquete aumenta el poder de la policía y amplía el tiempo de reclusión de los condenados. El PT y el PSOL actuaron para garantizar la aprobación del proyecto de Moro con algunas modificaciones, como el retiro del excluyente de la ilicitud y la prisión pos condena en segunda instancia, y lo celebran como una victoria. Con eso, continúan legislando a favor del Estado burgués, sin considerar que el 41,5% de la población carcelaria en Brasil son presos sin condena y que, diariamente, la policía juzga, condena y ejecuta a la población pobre y trabajadora sin necesidad de ningún excluyente de ilicitud aprobado. O sea, no consideran la verdadera dictadura de clase que es el Estado burgués.

Los efectos de la crisis continúan profundizándose, demostrando que los ajustes y las medidas hasta ahora aprobadas no lograron estabilizar la economía del país. A pesar de celebrar la vuelta al crecimiento, con un alza del 0,6% del PBI en el tercer trimestre, el gobierno enfrenta los efectos de una recuperación económica lenta. El índice aún está en 3,6% abajo del pico de la serie histórica, en el periodo pre-crisis. El alza del dólar ha apalancado los precios de productos básicos, y el impacto de la inflación en la clase trabajadora es mucho mayor que los índices oficiales.

El agudizamiento de la disputa comercial y monetaria entre EEUU y China acentuó, en la economía brasileña, las tendencias abiertas por la coyuntura internacional y la política impuesta por el imperialismo para América Latina. Recientemente, Trump anunció el retorno de la tasa al acero brasileño y argentino como represalia hacia lo que consideró una política de desvalorización de monedas que perjudicaría aún más al agronegocio norteamericano, ya afectado por la guerra comercial con China; un ejemplo de cómo el imperialismo apunta hacia una tentativa de crear una tendencia de crecimiento basada en la producción, al mismo tiempo que impone el papel reservado a Brasil en la actual coyuntura internacional en el sistema de Estados. La completa desindustrialización y la privatización energética colocan a la economía brasileña en una posición totalmente dependiente de las commodities para los próximos años, como semicolonia cada vez más explotada por el imperialismo en su fase decadente.

El anuncio de las medidas del gobierno no fue capaz de despertar a las centrales sindicales y a los movimientos sociales del inmovilismo en que se encuentran desde la aprobación de la Reforma Previsional, en agosto. El reformismo ha centrado sus esfuerzos en el desgaste político de Bolsonaro y no en el enfrentamiento de sus medidas de gobierno. Con eso, busca apalancarse para el próximo proceso electoral. Ya las corrientes centristas han actuado de forma diluida y limitada en movimientos sociales y en acciones en defensa de las consignas de las minorías y contra los excesos "antidemocráticos", sin ningún programa de enfrentamiento político más allá de la consigna "Fuera Bolsonaro". Priorizan su actuación "combativa" en el parlamento demostrando credulidad y total adaptación a las instituciones de la democracia burguesa. De esta forma, ayudan cada vez más a disimular el carácter de clase del Estado y sus instituciones. Sus políticas traspasan la manutención del Estado burgués con cambios institucionales que amenicen los efectos de la desigualdad que, a su vez, es intrínseca a la sociedad de clase.

aprobado na Câmara, o pacote anticrime de Moro (Ministro da Justiça). De forma geral, o pacote aumenta o poder da polícia e amplia o tempo de reclusão de condenados. PT e PSOL atuaram para garantir a aprovação do projeto de Moro com algumas modificações, como a retirada do excluyente de ilicitude e a prisão após condenação em segunda instância, e comemoraram como vitória. Com isso, continuam legislando a favor do estado burguês, desconsiderando que 41,5% da população carcerária no Brasil são presos sem nenhuma condenação e que, diariamente, a polícia julga, condena e executa a população pobre e trabalhadora sem necessidade de nenhum excluyente de ilicitude aprovado. Ou seja, desconsideram a verdadeira ditadura de classe que é o estado burguês.

Os efeitos da crise continuam se aprofundando, demonstrando que os ajustes e medidas até agora aprovados não conseguiram estabilizar a economia do país. Apesar de comemorar a retomada do crescimento, com uma alta de 0,6% do PIB no terceiro trimestre, o governo enfrenta os efeitos de uma recuperação econômica lenta. O índice ainda está 3,6% abaixo do pico da série histórica, no período pré-crise. A alta do dólar tem alavancado os preços de produtos básicos, e o impacto da inflação na classe trabalhadora é bem maior que os índices oficiais.

O acirramento da disputa comercial e monetária entre EUA e China, acentuou na economia brasileira, as tendências abertas pela conjuntura internacional e a política imposta pelo imperialismo para a América Latina. Recentemente, Trump anunciou o retorno da taxa do aço brasileiro e argentino como retaliação para o que considerou uma política de desvalorização de moedas, o que prejudicaria ainda mais o agronegócio norte americano já atingido por conta da guerra comercial com a China; um exemplo de como o imperialismo aponta para uma tentativa de criar uma tendência de crescimento baseada na produção, ao mesmo tempo que impõe o papel reservado ao Brasil na atual conjuntura internacional no sistema de estados. A completa desindustrialização e a privatização de energéticas, colocam a economia brasileira totalmente dependente dos commodities para os próximos anos, como semicolônia cada vez mais explorada pelo imperialismo em sua fase decadente.

O anúncio das medidas do governo não foi capaz de despertar as centrais sindicais e os movimentos sociais do imobilismo em que se encontram desde a aprovação da Reforma da Previdência, em agosto. O reformismo tem centrado seus esforços no desgaste político de Bolsonaro e não no enfrentamento de suas medidas de governo. Com isso, busca se alavancar para o próximo processo eleitoral. Já as correntes centristas, têm atuado de forma diluída e limitada em movimentos sociais e em ações em defesa das pautas de minorias e contra excessos "antidemocráticos", sem nenhum programa de enfrentamento político para além da consigna "Fora Bolsonaro". Priorizam sua atuação "combativa" no parlamento demonstrando credulidade e total adaptação às instituições da democracia burguesa. Dessa forma, auxiliam cada vez mais a dissimular o caráter de classe do Estado e suas instituições. Suas políticas perpassam a manutenção do estado burguês com mudanças institucionais que amenizem os efeitos da desigualdade que, por sua vez, é intrínseca à sociedade de classes.



ARGENTINA: UNA TRANSICIÓN ORDENADA EN UNA REGIÓN CONVULSIONADA

ARGENTINA: UMA TRANSIÇÃO ORGANIZADA EM UMA REGIÃO CONVULSIONADA

Con la democracia nunca se comió, ni se curó ni se educó

Este 10 de diciembre se consumó el traspaso de mando de Mauricio Macri a Alberto Fernández. Dos días antes, la iglesia católica bendijo la política de unidad nacional que expresó el arco político burgués reunido en Luján, en contraste con la convulsiva situación sud-americana, con las masas en las calles haciendo tambalear el orden social semicolonial.

Com a democracia nunca se comeu, nem se curou, nem se educou

Neste 10 de dezembro, concluiu-se a transferência de comando de Mauricio Macri para Alberto Fernández. Dois dias antes, a igreja católica abençoou a política de unidade nacional que expressou o arco político burguês reunido em Luján, em contraste com a convulsiva situação sul-americana, com as massas nas ruas sacudindo a ordem social semicolonial.

Los números de la debacle económica argentina son alarmantes, como potencialmente explosivos son sus implicancias sociales, con 1 de cada 2 niños en situación de pobreza, crisis provinciales en ciernes, destrucción de empleo, 2 años de retracción del PBI, y una inflación de 55% anual.

El objetivo compartido por las coaliciones electorales burguesas que polarizaron las elecciones fue contener la crisis social para que Argentina no se suba a la ola de procesos de masas que vive la región.

La preocupación de Cambiemos y el Frente de Todos fue garantizar la transición ordenada para poder establecer condiciones institucionales que mejor favorezcan la renegociación de los plazos de pago de la deuda externa con los acreedores internacionales privados y el FMI, evitando repetir los altos costos que implicaron la salida de la crisis del 2001 tras la insurrección espontánea del 19 y 20 de diciembre que precipitaron la caída de De la Rúa.

Frente a la multitud que llevó sus expectativas a la plaza tanto para despedir a Macri como para recordárselas a Fernández, los anuncios de Alberto dejaron en claro que la prioridad no es la pobreza ni el empleo. El mensaje fue “todos unidos pagaremos”. La decisión de gobernar sin presupuesto hasta encausar las negociaciones con los acreedores, así como el anuncio de un proyecto de ley de emergencia económica centralizarán fuertemente las decisiones en el ejecutivo nacional. Como correlato, los gobernadores deberán negociar directamente con Nación para lidiar con la crisis en las provincias.

“Argentina no es Chile, porque en Chile no hay peronismo. Acá hay peronismo por eso Macri se fue con los votos” se vanglorian los burócratas sindicales, haciendo valer la capacidad de contención social que supieron desplegar mediante el control de la base obrera pese al brutal ataque del macrismo y los empresarios con despidos y depreciación del salario, así como del rol fundamental de los movimientos sociales cayetanos. Ahora bien, el reagrupamiento de tendencias peronistas y kirchneristas que conformaron el Frente de Todos, apuesta a establecer otra relación con el imperialismo, apoyándose en la burocracia sindical y el capital nacional. Y mostrarse capaces de reconstruir los basamentos de la dominación burguesa llevando las contradicciones sociales hacia el semi Estado argentino. En eso consiste el nuevo contrato social que propone Alberto, ampliando las instancias de negociación capital-trabajo a los movimientos sociales para institucionalizar la precarización laboral y la economía informal de subsistencia como elementos de fuerte presión para contener las demandas de recomposición salarial y de condiciones de trabajo del movimiento obrero organizado. La negociación paritaria y, principalmente el Consejo Económico y Social serán los instrumentos privilegiados para esta política. Esta apuesta refuerza en lo inmediato las tendencias hacia la conciliación de clases sobre el movimiento obrero y en particular sobre la vanguardia. Pero no está exenta de riesgos. Concentrar las enormes contradicciones sociales en un semi estado tan decadente puede volverse explosivo.

La apelación discursiva que hizo Alberto a la noción fundante del retorno a la democracia en 1983, “con la democracia se come, se cura y se educa” del caudillo radical Raúl Alfonsín, es un gesto político de unidad nacional hacia el radicalismo dentro de la resquebrajada coalición opositora, más que hacia las masas. La democracia semicolonial argentina lleva 36 años, y jamás

Os números do desastre econômico argentino são alarmantes, pois potencialmente explosivos são suas implicações sociais, com 1 em cada 2 crianças em situação de pobreza, crises provinciais emergentes, destruição de empregos, 2 anos de retração do PIB e uma inflação de 55% anual. O objetivo compartilhado pelas coalizões eleitorais burguesas que polarizaram as eleições foi conter a crise social para que a Argentina não se some a onda de processos de massas vivenciados na região.

A preocupação de Cambiemos e da Frente de Todos foi garantir a transição organizada, a fim de estabelecer condições institucionais que melhor favorecessem a renegociação dos termos de pagamento da dívida externa com credores privados internacionais e o FMI, evitando repetir os altos custos envolvidos na saída da crise de 2001, após a insurreição espontânea de 19 e 20 de dezembro que precipitou a queda de De la Rúa.

Diante da multidão que levou suas expectativas para a praça, tanto para se despedir de Macri como para lembrá-la de Fernandez, os anúncios de Alberto deixaram claro que a prioridade não é pobreza ou emprego. A mensagem foi “todos unidos pagaremos”. A decisão de governar sem orçamento até processar as negociações com os credores, bem como o anúncio de um projeto de lei de emergência econômica, centralizarão fortemente as decisões no executivo nacional. Em correlação, os governadores deverão negociar diretamente com a Nação para lidar com a crise nas provincias.

“A Argentina não é o Chile, porque no Chile não há peronismo. Aqui existe o peronismo, por isso Macri saiu pelos votos” se vangloriam os burocratas sindicais, fazendo valer a capacidade de contenção social que eles foram capazes de implantar através do controle da base de trabalhadores, apesar do ataque brutal do macrismo e dos empresários com demissões e redução de salários, bem como o papel fundamental dos movimentos sociais cayetanos. Agora, o reagrupamento das tendências peronistas e kirchneristas que formaram a Frente de Todos, aposta em estabelecer outra relação com o imperialismo, apoiando-se na burocracia sindical e no capital nacional, além de mostrar-se capacitado para reconstruir os fundamentos da dominação burguesa, levando as contradições sociais para o semi Estado argentino. Nisso consiste o novo contrato social proposto por Alberto, ampliando as instâncias de negociação capital-trabalho aos movimentos sociais para institucionalizar a precarização do trabalho e a economia informal de subsistência como elementos de forte pressão para conter demandas por recomposição salarial e condições de trabalho do movimento operário organizado. A negociação paritária e, principalmente o Conselho Económico e Social serão os instrumentos privilegiados para essa política. Essa aposta reforça imediatamente as tendências à conciliação de classes sobre o movimento operário e, em particular, sobre a vanguarda. Porém, não está isenta de riscos. Concentrar as enormes contradições sociais em um semi Estado decadente pode tornar-se explosivo.

O apelo no discurso que realizou Alberto à noção fundadora do retorno à democracia em 1983, “com a democracia se come, se cura e se educa” do líder radical Raúl Alfonsín é um gesto político de unidade nacional dirigido ao radicalismo dentro da rachada coalizão de oposição, e não dirigido às mas-

garantizó a los asalariados la subsistencia más elemental. La otra noción fundante, el “nunca más”, que simbolizara el juicio a la cúpula de la dictadura militar, fue retomada por Alberto para señalar su mensaje al poder judicial y su brazo de operadores, los servicios de inteligencia. Lejos de cualquier acción de fortalecimiento del “orden republicano”, da cuenta de la descomposición el semi estado.

La celebración popular en una Plaza de Mayo sin vallas, tiene su contrapartida en el refuerzo de las partidas presupuestaria para las fuerzas armadas y de seguridad que impulsó el ahora oficialismo, dotando de recursos extraordinarios al aparato represivo estatal a tono con las tareas que asumen de fortalecimiento del aparato burocrático militar en una situación tan inestable.

Macri también reunió en la calle a su base electoral, para dejar el poder mostrando que puede disputar al radicalismo la conducción del espectro opositor. La polarización social de la calle de Macri y la calle de Alberto, es un juego peligroso con las expectativas de las masas. El nuevo gobierno tiene poco margen y recursos para hacer concesiones, por ello la tregua y la idea de pacto social será un chaleco de fuerzas para la clase trabajadora. La izquierda está mal parada en la transición. El FIT dio rienda suelta a su parlamentarismo, degradó su programa para congraciarse con la opinión pública, con un alto costo político en su relación con la vanguardia, y magros resultados.

Los desafíos de los revolucionarios son enormes. El imperialismo y la burguesía nacional apuestan al Frente de Todos para liquidar los sindicatos como organizaciones para la lucha de clases. Por ello, combatir la presión a la conciliación de clases y al estatismo en las filas obreras y la vanguardia son de primer orden, para preparar el enfrentamiento a la tregua y el pacto social. Poner en pie oposiciones sindicales revolucionarias, reagrupar al activismo en cada lugar de trabajo y por rama, en base a un programa de independencia de clase que oriente la lucha por recuperar los sindicatos y derrotar el pacto social es una tarea urgente.

sas. A democracia semicolonial da Argentina tem 36 anos e nunca garantiu a subsistência mais elemental aos assalariados. A outra noção fundadora, o “nunca mais”, que simbolizava o julgamento da cúpula da ditadura militar, foi retomada por Alberto para sinalizar sua mensagem ao judiciário e seu braço de operadores, os serviços de inteligência. Longe de qualquer ação de fortalecimento da “ordem republicana”, o semi Estado se decompõe.

A celebração popular em uma Praça de Maio sem cercas, tem sua contrapartida no reforço orçamentário para as forças armadas e de segurança promovido pelo, agora, governo oficial, fornecendo recursos extraordinários ao aparato repressivo do Estado, em sintonia com as tarefas que assumem para fortalecer o aparato burocrático militar em uma situação tão instável.

Macri também reuniu sua base eleitoral na rua, para deixar o poder mostrando que pode disputar com o radicalismo a condução do espectro da oposição. A polarização social das ruas de Macri e Alberto, é um jogo perigoso com as expectativas das massas. O novo governo tem pouca margem e recursos para fazer concessões, portanto a tregua e a ideia de um pacto social serão uma camisa de força para a classe trabalhadora. A esquerda está estagnada na transição. A FIT lançou-se ao seu parlamentarismo, degradou seu programa para agradar a opinião pública, com um alto custo político em relação à vanguarda, além de resultados fracos.

Os desafios dos revolucionários são enormes. O imperialismo e a burguesia nacional apostam na Frente de Todos para liquidar os sindicatos como organizações para a luta de classes. Portanto, combater a pressão à conciliação de classes e ao estatismo nas fileiras dos operários e na vanguarda são de primeira ordem para preparar o confronto à tregua e ao pacto social. Levantar oposições sindicais revolucionárias, reagrupar o ativismo em cada local de trabalho e por ramo com base em um programa de independência de classe que oriente a luta para recuperar os sindicatos e derrotar o pacto social é uma tarefa urgente.





BOLIVIA: LA TRANSICIÓN PACTADA A SANGRE Y FUEGO

BOLIVIA: A TRANSIÇÃO ACORDADA A SANGUE E FOGO

El proceso boliviano se enmarca en la situación más general de la irrupción de masas que se está produciendo en gran parte de América Latina, tal como pudimos ver en Ecuador, Chile y Colombia. Después de la renuncia de Evo Morales la fracción pequeño burguesa que impulsó su caída comenzó, vía el monopolio de la fuerza de un semi Estado, es decir mediante la represión, a modificar la relación de fuerzas que se había establecido luego de varios años de gobierno de Evo. Para los que se apresuraron a denominar como un golpe los sucesos de Bolivia, fueron los mecanismos del semi Estado burgués los que se pusieron en marcha para forzar la renuncia de Evo, disciplinar a las masas y, vía acuerdo parlamentario con el MAS, intentar una hoja de ruta para nuevas elecciones.

O processo boliviano é parte da situação mais geral da irrupção de massas que ocorre em grande parte da América Latina, como pudemos ver no Equador, Chile e Colômbia. Após a renúncia de Evo Morales, a fração pequeno-burguesa que impulsionou sua queda começou, através do monopólio da força de um semi-estado, ou seja, através da repressão, a modificar a relação de forças que havia sido estabelecida após vários anos de governo de Evo.

Para aqueles que se apressaram em denominar os eventos da Bolívia como um golpe, foram os mecanismos do semi-estado burguês que se movimentaram para forçar a demissão de Evo, disciplinar as massas e, via acordo parlamentar com o MAS, tentar abrir caminho para novas eleições.

No fueron los militares quienes tomaron el poder no se cerró el congreso ni se anuló la constitución, medidas centrales de un golpe. Esto se hizo con la aprobación del imperialismo norteamericano y su aliado en la región, el grupo de Lima. Los revolucionarios peleamos por desenmascarar la envoltura democrática del sistema capitalista para mostrar que es falso el dilema entre dictadura y democracia; ambas son formas de la dictadura del capital. Por eso, la política del centrismo latinoamericano de denominar como golpe de Estado lo que sucedió en Bolivia fue un gran saludo a la opinión pública democrática y no una posición revolucionaria. No podía ser de otra manera, si no, no serían centristas.

Lo que demostró la renuncia de Evo y el disciplinamiento de su partido, el MAS, es que son una fracción pequeño burguesa que defiende los intereses de los grandes capitales extranjeros y los capitales nacionales y no tienen ninguna confianza en los trabajadores y el pueblo pobre. A diferencia de la otra fracción pequeño burguesa, que tiene una relación más directa, la relación del MAS con el imperialismo -como un frente popular en forma de partido que es- fue dar ciertas concesiones a las masas para poder negociar algunas migajas. Pero ambas fracciones defienden el desarrollo burgués del Estado y su forma de dominación.

El semi Estado de Bolivia no es una excepción en la región y no podría serlo, ya que el sistema capitalista es mundial, y su forma de dominación estatal está determinada por su relación con el imperialismo. En el caso de las semi colonias, los marxistas desarrollamos una categoría denominada bonapartismo sui generis que es un tipo de poder estatal especial, ya que, a diferencia de los Estados burgueses imperialistas, la burguesía de esta región es débil y no puede ser independiente ante el gran capital. El proletariado tiene más fortaleza ante la burguesía nativa, ya que la penetración imperialista desarrolló a sectores obreros e impuso otro tipo de relaciones capitalistas en el campo. La debilidad de las burguesías nativas y las fracciones pequeño burguesas, obliga a los semiestados a tratar de estatizar el conjunto de las relaciones sociales y económicas para establecer una base social más sólida.

Es importante retomar la dinámica de las categorías marxistas, no por un preciosismo teórico sino para aplicarla en el desarrollo histórico y en los fenómenos de lucha de clase que en este momento están atravesando a toda Latinoamérica y parte del mundo, en medio de una crisis mundial aun irresuelta que data desde 2008.

La descomposición de los bonapartismos sui generis, y del bonapartismo como forma de dominación, es lo que expresa la crisis histórica del capitalismo y sus formas estatales. Ha entrado en crisis el concepto de Estado burgués como aparato burocrático militar que garantiza los negocios de los capitalistas, así como su relación con las masas.

Es en este marco histórico donde se da la crisis político y social en Bolivia. Allí quedó demostrada la gran predisposición de las masas a la lucha por no perder posiciones ante el avance de una fracción más proimperialista, como Camacho y la presidenta interina Añez. Los trabajadores, campesinos y comunidades indígenas dieron grandes batallas, centralmente en el Alto, paralizando puntos estratégicos, lo que puso en peligro el abastecimiento a La Paz. Debieron salir a la lucha sin una dirección clara, pero recuperando experiencia de procesos de

Não foram os militares que tomaram o poder, o congresso não foi fechado, nem a constituição foi anulada, medidas centrais de um golpe. Isso foi feito com a aprovação do imperialismo dos EUA e seu aliado na região, o grupo de Lima. Os revolucionários, lutamos para desmascarar a capa democrática do sistema capitalista para mostrar que o dilema entre ditadura e democracia é falso; ambas são formas da ditadura do capital. Por esse motivo, a política do centrismo latino-americano de denominar o que aconteceu na Bolívia como golpe de estado foi uma foi uma grande saudação à opinião pública democrática e não uma posição revolucionária. Não poderia ser de outro modo, se não, não seriam centristas.

O que a renúncia de Evo e a disciplina de seu partido, o MAS, demonstraram é que são uma fração pequeno burguesa que defende os interesses dos grandes capitais estrangeiros e os capitais nacionais e não têm nenhuma confiança nos trabalhadores e na população pobre. Diferentemente da outra fração pequeno burguesa que tem uma relação mais direta, a relação do MAS com o imperialismo - como uma frente popular na forma de um partido - era conceder certas concessões às massas para negociar algumas migalhas. Porém, ambas as frações defendem o desenvolvimento burguês do Estado e sua forma de dominação.

O semi-estado da Bolívia não é uma exceção na região e não poderia ser, uma vez que o sistema capitalista é mundial e sua forma de dominação estatal é determinada por sua relação com o imperialismo. No caso das semicolônias, os marxistas desenvolvemos uma categoria denominada bonapartismo sui generis que é um tipo especial de poder estatal, pois diferentemente dos estados burgueses imperialistas, a burguesia dessa região é débil e não pode ser independente frente ao grande capital. O proletariado tem mais força diante da burguesia nativa, já que a penetração imperialista desenvolveu setores operários e impôs outro tipo de relações capitalistas no campo. Essa debilidade das burguesias nativas e das frações pequeno-burguesas obrigam seus Estados a buscar uma maior estatização das relações sociais e econômicas para estabelecer uma base social mais sólida.

É importante retomar a dinâmica das categorias marxistas, não por um preciosismo teórico, mas para aplicá-las no desenvolvimento histórico e nos fenômenos da luta de classes que atualmente atravessam toda a América Latina e parte do mundo, em meio a uma crise mundial, datada desde 2008, ainda não resolvida.

A decomposição dos bonapartismos sui generis, e do bonapartismo como forma de dominação são expressões da crise histórica do capitalismo e suas formas estatais. O conceito de Estado burguês como um aparato burocrático militar que garante os negócios dos capitalistas, bem como sua relação com as massas, entrou em crise.

É nesse marco histórico que se dá a crise política e social na Bolívia. Lá demonstrou-se a grande predisposição das massas à luta para não perder posições frente ao avanço de uma fração mais pró-imperialista, como Camacho e a presidente interina Añez. Os trabalhadores, camponeses e comunidades indígenas travaram grandes batalhas, centralmente em Alto, paralisando pontos estratégicos que comprometiam o fornecimento a La Paz. Tiveram que sair à luta sem uma direção clara, mas recuperando a experiência de processos de radicalização, como

radicalización como fue la “guerra del agua” del 2003, cuando lograron tirar el gobierno de Sánchez de Lozada y fue Evo quien capitalizó este proceso para desviarlo y cooptarlo. Los marxistas acuñamos el concepto de insurrección espontánea para definir momentos de la lucha de clases en los que se producen levantamientos sin una dirección clara y sin salir de los marcos de la legalidad burguesa. Pero lo que nos interesa además de este concepto es cuando se refiere a que las masas salen con más ímpetu para corregir procesos anteriores de lucha de clase. En el caso de Bolivia, entendemos que la irrupción de masas fue para corregir los límites que dejó el 2003, pero la gran debilidad es que es con una dirección poco clara. Y en esa corrección insurreccional espontánea también se impone la aparición de respuestas contrarrevolucionarias.

La COB mostró en estos acontecimientos su subordinación al semi Estado, siendo garante de una transición pactada. Es imperioso que los trabajadores se organicen para recuperar la COB y echar a los burócratas que están a la cabeza, por un Congreso de delegados de base que imponga un programa de salida a la crisis abierta.

Debemos intervenir en esta transición pactada de forma independiente, es decir, debemos preparar la lucha por el poder, ya que nada bueno puede venir de las distintas fracciones que responden a distintos capitales y son antagónicos a los intereses de la clase obrera.

La lucha por el poder implica la necesidad de construir un partido revolucionario que pelee por la destrucción del semi Estado que es Bolivia, siempre teniendo en cuenta que todo proceso revolucionario en su forma puede ser nacional, pero jamás en su contenido, que es internacional. El proletariado boliviano debe acaudillar a los sectores campesinos e indígenas en una transición totalmente diferente a la que aspiran la burguesía y el imperialismo para Bolivia, una transición política que los marxistas denominamos dictadura del proletariado. Una de las etapas de la dictadura del proletariado es desorganizar a la burguesía y esta tarea sólo se puede realizar en la producción, por esto planteamos el control obrero de los hidrocarburos y el litio y una revolución agraria. Y como la dictadura del proletariado es internacional, estas tareas deben ir en el sentido de una Federación de Repúblicas Socialista en América Latina, forma estatal de esta dictadura.

Retomar las categorías marxistas es una necesidad de primer orden para tratar de avanzar en buscar saldar la crisis de dirección revolucionaria al calor de los acontecimientos que estamos viviendo.

a “guerra da água” de 2003, quando conseguiram derrubar o governo de Sanchez de Lozada; e foi Evo quem capitalizou esse processo para desviá-lo e cooptá-lo. Os marxistas cunhamos o conceito de insurreição espontânea para definir momentos de luta de classes nos quais os levantamentos ocorrem sem uma direção clara e sem sair dos marcos da legalidade burguesa. Mas, o que nos interessa para além desse conceito, é quando se refere às massas que saem com mais ímpeto para corrigir os processos anteriores de luta de classes. No caso da Bolívia, entendemos que a irrupção das massas se deu para corrigir os limites deixados em 2003. A grande debilidade, contudo, é que ocorre com uma direção pouco clara. E nessa correção insurreccional espontânea, também se impõe o aparecimento de respostas contra-revolucionárias.

Nesses eventos, a COB mostrou sua subordinação ao semi-estado, sendo a garantidora de uma transição acordada. É imperativo que os trabalhadores se organicem para recuperar a COB e sacar os burocratas que estão na direção, por um congresso de delegados de base que imponha um programa de saída à crise aberta.

Devemos intervir nessa transição acordada de forma independente, ou seja, devemos preparar a luta pelo poder, pois nada de bom pode advir das diferentes frações que respondem a diferentes capitais e são antagônicas aos interesses da classe trabalhadora.

A luta pelo poder implica a necessidade de construir um partido revolucionário que lute pela destruição do semi-estado que é a Bolívia, tendo sempre em conta que todo processo revolucionário em sua forma pode ser nacional, mas nunca em seu conteúdo, que é internacional. O proletariado boliviano deve acaudilhar os setores camponeses e indígenas em uma transição totalmente diferente da que a burguesia e o imperialismo aspiram à Bolívia; uma transição política que os marxistas denominamos de ditadura do proletariado. Uma das etapas da ditadura do proletariado é desorganizar a burguesia e essa tarefa só pode ser realizada na produção, por isso defendemos o controle operário dos hidrocarbonetos e do lítio e uma revolução agrária. E como a ditadura do proletariado é internacional, essas tarefas devem seguir na direção de uma Federação das Repúblicas Socialistas da América Latina, forma estatal dessa ditadura.

Retomar as categorias marxistas é uma necessidade de primeira ordem para avançar na busca para resolver a crise de direção revolucionária no calor dos eventos que estamos vivendo.

REVISTA

www.trci-web.org

Internacional

TRCI
TRQI



Revista Internacional de la Tendencia por la Reconstrucción de la IV Internacional- TRCI - Integrada por COR - Chile, LOI - Brasil y COR - Argentina
Revista Internacional da Tendência para a reconstrução da Quarta Internacional- TRQI - Composto por COR - Chile, LOI - Brasil y COR - Argentina